

**Marzoli, D., Maier Allende, J. y Schattner, Th. G. Eds. (2020): *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Volumen 2: Maier Allende, J. y Schattner, Th. G. (Coords): Investigación y repercusión en la prehistoria y la protohistoria de la Península Ibérica (1954-2004)*. Iberia Archaeologica, Band 14, Reichert Verlag. ISBN: 978 3 95490 422 8. (453 págs. + numerosas ilustraciones en blanco y negro y a color).**

**Gonzalo Ruiz Zapatero**

Dpto. Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense 28040 – Madrid ✉ [gonzalor@ghis.ucm.es](mailto:gonzalor@ghis.ucm.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95933>



La arqueología ha sido desde sus inicios “internacionalista”, una disciplina con vocación internacional (Fleming 2020). Empezó en las sociedades locales y nacionales a lo largo del s. XVIII, luego inspiró museos (s. XIX) y más tarde apareció como materia en las universidades, para ser hoy día una disciplina de atracción universal.

Un lugar muy destacado dentro del “capital extranjero” en la arqueología española lo ocupa la tradición arqueológica alemana –junto a la francesa–, porque ha proporcionado

especialistas innovadores, conocimiento experto, medios institucionales y económicos y generosa colaboración desinteresada (Maier y Schattner 2010, Maier y Schattner 2013, Marzoli *et al.* 2014). Ese flujo de capital intelectual ha moldeado la arqueología española y permitido una asimilación crítica de innovaciones, ideas y teorías que ha enriquecido –y lo sigue haciendo– las arqueologías ibéricas.

Los arqueólogos debemos “comprender y hacer comprender el pasado”, y para ello hay que afrontar las fuentes y la literatura de cada tema, y a partir de ahí elaborar narrativas para transmitir a otros el conocimiento del pasado. Por eso la historia de la arqueología importa e importa mucho (Murray 2015). La historiografía crítica no se limita a expurgar y transcribir archivos y datos de todo tipo, sino que aspira a recuperar las historias perdidas y desiguales encapsuladas en la documentación y presentarlas con la mayor contextualización posible, acercándonos al pensamiento, los conocimientos y las formas de expresión de cada época. Todo eso implica reconocer lagunas, pérdidas, ambigüedades, sombras y limitaciones, en definitiva, construir y mostrar un grado de problematicidad, que es lo que al mismo tiempo hace poderosa e iluminadora a la historiografía. Este libro recupera memorias complejas, aparentemente reducidas a textos e imágenes, y lo hace mediante microhistorias de cómo se fueron hallando y

documentando las evidencias materiales de la Protohistoria española, en relación con la alemana, analizando cómo se construyeron narrativas e identificando los discursos más influyentes. En suma, una suerte de arqueología de la propia arqueología.

La percepción de la historiografía arqueológica es muchas veces poco atractiva - y ciertamente hay casos que lo justifican -, pero (re)conocer la genealogía de nuestros conocimientos actuales se me antoja una necesidad absoluta para hacer buena arqueología. Y es que la historiografía crítica, la buena historiografía, debe reunir una serie de características imprescindibles: 1) ser capaz de evocar, definir contornos aproximados y aún a veces incluso intuir lo que pensaron e hicieron los estudiosos que nos precedieron; 2) exige un pensamiento “reposado”, una visión madura (incluso “lateral”) y un gradualismo deliberado de los matices, porque hay que moverse entre el extremo de la “minuciosidad feroz” para intentar captar toda la complejidad y detalles del tema y el contrario, para ofrecer una generalización amplia y profunda que además dialogue con otras tradiciones arqueológicas; 3) la auténtica “excavación de papeles” debe hacerse recuperando, al máximo posible, las coordenadas culturales, ideológicas y políticas de cada época, mediante la idea de “autopsia”, es decir el examen anatómico de los “cadáveres de papel”, para ampliar su conocimiento; 4) la “excavación historiográfica” precisar escrutar atentamente la deposición estratigráfica, establecer las relaciones espacio-temporales de las UEs y comprender los procesos de documentalización. En definitiva, entender los temas y los materiales documentales en su propio contexto.

Este segundo volumen de la Historia del DAI de Madrid recoge las contribuciones a dos reuniones celebradas en 2008 y un epílogo final. Una publicación demorada, pero con la tenacidad típicamente germánica y unos excelentes textos que reconfortan y justifican la espera. El volumen, coordinado por Jorge Maier y Thomas Schattner, resulta impresionante por su formato, la excepcional edición y el valor de todas las aportaciones. Tras un juicioso y ponderado Prólogo de Dirze Marzoli, la obra se articula en cinco partes. La primera parte incluye una magistral síntesis introductoria de los coordinadores, en la que ya aflora el proverbial buen olfato de J. Maier para descubrir en las palabras de la época la clave de una historiografía crítica y contextualizadora. Para ello nada mejor que la “arqueología epistolar”, porque las cartas descubren sinceridades y realidades que no están en los

documentos públicos, por ejemplo los emolumentos del portero del Instituto, recatados de una larga carta de Schlunk de 1953 sobre Prehistoria y Arqueología Clásica en España. Se incluye a continuación un valioso texto de Sangmeister - publicado originalmente en alemán en 1967 -, sobre los Métodos de la Prehistoria, traducido y editado por los coordinadores del libro.

La segunda parte de la obra, recoge, bajo el título de Prehistoria, 8 textos que dan cuenta de la investigación - en relación con la tradición alemana -, desde el Paleolítico a la Edad del Bronce. Marco de la Rasilla reflexiona sobre el escaso interés alemán por el Paleolítico ibérico a pesar de la influencia de Obermaier - y también de Breuil -, ya que apenas hay algunas colaboraciones no prolongadas en el tiempo especialmente en Cataluña (Weniger y Züchner). Pero acertadamente se destaca el gran valor documental e historiográfico de la réplica del techo de los policromos de Altamira, un buen ejemplo de un trabajo riguroso, de precisión y ejemplo de la eficacia alemana.

Por su parte, Isabel Rubio analiza las colaboraciones recientes en la arqueología neolítica, notablemente el Proyecto del Valle de Ambrona (Soria) dirigido por el Prof. Manuel Rojo de la U. de Valladolid con el Dr. M. Kunst. Con resultados muy interesantes, documentando enterramientos monumentales y rituales funerarios complejos, que en su momento más antiguo se remiten a finales del VI milenio a. C., una cronología muy antigua para el interior peninsular. Y que ha promovido un debate fructífero sobre la interpretación de la aparición de este mundo neolítico entre explicaciones netamente colonizadoras y otras a través de procesos de aculturación.

La rica experiencia exploratoria de más de 70 años del Calcolítico ibérico es realizada por la Prof<sup>a</sup>. Concha Blasco, que arrancando de los extraordinarios trabajos pioneros de los Leisner - antes de la fundación del propio DAI de Madrid -, se centra en el famoso yacimiento de Zambujal, desde la primera fase de mediados de los años 1960 iniciada por los Profs. Sangmeister y Schubart hasta la segunda etapa desde 1986 dirigida por M. Kunst. El proyecto Zambujal ha generado un corpus de publicaciones extraordinario, los arqueólogos alemanes - “maestros de excavación” - lograron convertir las campañas de excavación en una verdadera escuela-laboratorio donde se formaron varias generaciones de arqueólogos españoles. El proyecto ha sabido ir ampliando sus campos de interés e investigación siempre manteniendo el papel central del sitio y su territorio circundante.

Rui Boaventura centra su trabajo en el megalitismo portugués, fundamentalmente en la historia de los Leisner, auténtico “tiempo de pioneros”, dejando constancia del rigor, la constancia y la resiliencia del matrimonio Leisner y al mismo tiempo su profundo espíritu científico. Pienso que acaso sería interesante dedicar más atención e interés a esbozar y desarrollar todo un concepto específico, el de “pionería arqueológica”, al que generalmente solo se concede el valor de primeros investigadores pero no propiamente el amplio valor de lo que significa ser pionero en un campo de investigación determinado.

La Edad del Bronce de la que se ocupa Pérez Macías cuenta con el protagonismo, bien grande y bien ganado, del Prof. Schubart. Se efectúa un extenso recorrido por los trabajos de los equipos alemanes en el mediodía peninsular en sitios como Atalaia, Cerro de la Virgen, Cerro del Real y sobre todo Fuente Álamo. Además de la literatura especializada producida esas excavaciones fueron escuela de formación de muchos estudiantes y jóvenes investigadores españoles. Por su parte Salvador Rovira analiza el valor de la Arqueometalurgia. Los trabajos pioneros del Grupo de Stuttgart a principios de la década de 1980, llevaron a la puesta en marcha del Proyecto de Investigación Arqueometalúrgica de la Península Ibérica auspiciado por el Prof. Manuel Fernández Miranda desde 1988. A lo largo de los años siguientes, entre muchos otros sitios con evidencias de metalurgia antigua, los estudios de los fabricados y las tecnologías documentados en Zambujal y Fuente Álamo jugaron un papel muy destacado. En este campo la experiencia e investigación innovadora alemana ayudó mucho a la formación de especialistas y equipos de trabajo españoles.

Arturo Morales y Leonor Peña firman un texto sobre la Bioarqueología ibérica, que por cierto es uno de los más amplios y profundos sobre los estudios arqueofaunísticos y los arqueobotánicos. Con la influencia fundamental de los especialistas alemanes “se echaron los cimientos del edificio y se inició la construcción” de una nueva estructura arqueológica. Las raíces de estas aproximaciones bioarqueológicas hay que buscarlas en la escuela de estudios faunísticos del Instituto de Paleoaatomía de la Universidad Ludwig Maximilian de Munich y de obra seminal de M. Hopf sobre la paleoflora. Se destaca - y ciertamente creo que una muy acertada apreciación - que al menos una quinta parte de las publicaciones de los colegas alemanes se hizo en español, lo que sin duda acrecentó el contacto, y buena relación entre los especialistas de los dos países.

La tercera parte de la obra, recoge, bajo el título de Protohistoria y mundo prerromano, 8 contribuciones que analizan la investigación desde el Bronce Final y las colonizaciones mediterráneas a los grupos de la Edad del Hierro, incluyendo las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. Los ensayos de A. Mederos y M. Belén abordan el mediodía peninsular, y muy especialmente el Bajo Guadalquivir, recogiendo el trabajo pionero de Raddatz y Mata Carriazo con el primer corte estratigráfico de Carmona. En el segundo caso se presta buena y detallada atención a los estudios de las líneas de costa antigua andaluzas que hoy se han extendido hasta el Atlántico, así como del entorno medio-ambiental y la topografía antigua. En muchos casos la reconstrucción de la costa antigua del Bajo Guadalquivir es casi el único rasgo geográfico sustancial que se recoge en publicaciones recientes.

La colonización fenicia es considerada por M. Bendala, recogiendo bien los trabajos iniciales en las factorías de la costa andaluza -Toscanos, Trayamar y Morro de Mezquitilla - y reconociendo con toda justicia que los arqueólogos alemanes, fundamentalmente Niemeyer y Schubart, abrieron un “horizonte completamente nuevo”, que ha ido enriqueciéndose en las últimas décadas con nuevos proyectos. Por su parte Domínguez Monedero ofrece un excelente estado de la cuestión sobre la colonización griega en la Península Ibérica.

De los estudios paleolingüísticos se ocupan, por un lado, Zamora López valorando los estudios pioneros de los Profs. Röbling y Koch sobre los fenicios y la Península Ibérica - un minucioso y detallado estudio con un admirable uso de las notas a pie de página -, y por otra parte Gorrochategui que recoge muy bien la contribución alemana al estudio de las lenguas prerromanas hispanas, un campo de estudio particularmente valioso e influyente en la investigación peninsular. Se establece como clave explicativa el contacto e interacción entre especialistas alemanes y españoles que dio lugar a una red personal de relaciones basada en inteligencia, conocimientos y respeto mutuo. En este ámbito la figura del Prof. Untermann ha sido la de un *gigante académico* con una obra extensa, rigurosa y particularmente influyente.

Por último A. Llorio, desde su proverbial capacidad de producir síntesis holísticas y con una cantidad ingente de detalles importantes, contribuye con una evaluación del DAI de Madrid a la investigación de la Hispania céltica. Y a pesar de que esta línea no ha sido siempre bien definida y no ha sido constante a lo largo de las décadas que nos interesan,

ha resultado muy relevante para los estudios de la Céltica hispana. Los trabajos pioneros de Schülten en Numancia, han sido parcialmente retomados por los Drs. Luik y Müller. La década de 1960 fue especialmente fructífera, desde el estudio de Sangmeister “Die Kelten in Spanien” a las monografías de Schüle (1969) sobre las culturas del Hierro del Rajo y del Duero que fue determinante en la actualización de la arqueología celtibérica, y la de Raddatz (1969) sobre la orfebrería prerromana. La obra de Lenerz-de-Wilde, entre 1981 y 2001, aportó un gran corpus de datos bien organizado aunque en otros aspectos sus ideas no hayan resistido el paso del tiempo, como ha puesto de manifiesto el propio A. Lorrio en su libro sobre los Celtíberos (2005) y una síntesis más reciente (2014). Tras unos años, de cierta atonía los trabajos de Parzinger con R. Sanz en la Bureba y sobre todo los estudios de Schattner sobre la romanización y los santuarios y cultos indígenas del Oeste peninsular y sobre las estatuas de guerreros lusitano-galaicos han devuelto el protagonismo alemán en este campo de la Céltica hispana.

Un Epílogo de D. Marzoli y M. Kunst, abre la cuarta parte del libro, y resume bien la trayectoria del Instituto, con dos ideas centrales: primero, la continuidad de las líneas esenciales desde la fundación del DAI y su crecimiento con nuevas aproximaciones y metodologías críticas, algo extensible incluso a cuestiones teóricas - tradicionalmente excluidas de la arqueología alemana o incluso mejor de la arqueología en lengua alemana - con contribuciones crecientemente interesantes y que constituyen, de alguna manera, un contrapeso al predominio omnímodo de la tradición anglosajona (Hoffmann y Stockhammer 2017), aunque esencialmente correspondan a la “teoría-de-alcance-medio” en términos *binfordianos-procesuales*; y segundo, la proyección cada vez más internacional de los proyectos y publicaciones de los especialistas alemanes trabajando sobre la Península Ibérica y en no pocas ocasiones con arqueólogos españoles. Queda un amplio campo para explorar: la naturaleza de los trabajos de campo y su evolución, que solo muy recientemente se ha empezado a investigar (Jensen 2012).

El listado bibliográfico es impresionante con 60 páginas y cerca de 1800 referencias, que evidencia bien a las claras el carácter

monumental del volumen y lo extraordinariamente prolijo de la información manejada.

Finalmente hay unas cuestiones menores, para mí relevantes, que me gustaría resaltar. Por un lado, los trabajos - entre planimetrías, secciones estratigráficas, dibujos de materiales arqueológicos y fotografías -, dejan espacio para la “sonrisa arqueológica”, lo que en los tiempos que corren es algo bueno y de agradecer. Así en el ensayo de C. Blasco se incluye una amable y aún cariñosa caricatura de Vera Leisner, y el matrimonio Viñas Lucas, obra de V. Viñas (Fig.1, pág. 134); en el de Boaventura una versión del estilo del TBO clásico con una “casa-megalítica” (Fig.2, pág. 149), también tributo entrañable a los Leisner, y por último, en el ensayo de A. Morales y L. Peña aparecen tres caricaturas del Instituto de Paleoaatomía de Munich (Figs. 3 y 4, págs. 192-193), una especialmente genial con la parodia de una máquina de transformar huesos en tesis doctorales y publicaciones al modo de los inventos del Profesor Frank de Copenhague del inefable TBO (Fig. 5, pág. 194). Y por otro lado, la inclusión en la obra de un breve pero excelente apéndice documental (quinta parte), con el impagable valor de la correspondencia - donde afloran ideas, datos y aspectos que difícilmente se encuentran en los escritos académicos -; cartas y misivas muy reveladoras, en las que se nota la perspicacia inteligente de J. Maier para este tipo de documentación hoy en vías de extinción. Como la definición de K. Weikert en una carta dirigida al Prof. Schlunk de 22/12/1953 en la que alude a “nuestro pequeño y bello Instituto”, bien cierto entonces y hoy también.

A modo de conclusión final, creo que las contribuciones de los colegas alemanes y el DAI de Madrid han ejercido una muy notable y positiva influencia en la arqueología prehistórica española desde hace 150 años (Schattner 2020). Hasta el punto que la tradición alemana ha devenido en un componente fundamental de la genealogía disciplinar de nuestra arqueología (Ruiz Zapatero 2017). Y este libro es obra cimental de cualquier posterior indagación historiográfica. Finalmente quiero recordar que es muy importante ampliar, extender y divulgar la historiografía arqueológica porque solo así se podrá conseguir la autoconciencia de toda la comunidad arqueológica.

## Referencias

Fleming, D. (2020): The Internationalization and Institutionalization of Archaeology, or, How a Rich Man's Pastime Became an International Scientific Discipline, and What Happened Thereafter, *Bulletin of the History of Archaeology*, 30(1), DOI: <http://doi.org/10.5334/bha-628>.

- Hofmann, K. P. y Stockhammer, Ph. W. (2017): Beyond antiquarianism. A review of current theoretical issues in German-speaking prehistoric archaeology, *Archaeological Dialogues*, 24 (1): 1-25.
- Jensen, O. W. Ed. (2012): *Histories of Archaeological Practices. Reflections on Methods, Strategies and Social Organisation in Past Fieldwork*. Estocolmo, The National Historical Museum, Studies 20.
- Maier, J. y Schattner, Th. G. (2010): El Instituto Arqueológico Alemán y la arqueología de la Península Ibérica, en Rebok, S. (ed.): *Traspasar fronteras: un siglo de intercambio científico entre España y Alemania* [Über Grenzen hinaus. Ein Jahrhundert deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen], Madrid, CSIC y DAAD.
- Maier, J. y Schattner, Th. G. (2013): *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Antecedentes y fundación del Departamento de Madrid* [Geschichte der Madrider Abteilung des Deutschen Archäologischen Instituts. Faszikel 1]. Iberia archaeologica, vol. 14, Darmstadt, Philipp von Zabern.
- Marzoli, D., Maier, J. y Schattner, Th. G. Eds. (2014): *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid*. Philipp von Zabern.
- Murray, T. (2015): Epilogue: Why the history of archaeology matters, *Antiquity*, 76 (291): 234-238.
- Ruiz Zapatero, G. (2017): La configuración de la arqueología contemporánea en España (1960-2017). En *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, MAN y AC/E: 83-120.
- Schattner, Th. G. (2020): El arqueólogo como hispanista. 150 años de investigación arqueológica alemana en España, *Vínculos de Historia*, 9: 33-53.